

## Enfoques etnohistóricos en la aculturación y sincretismo en las asociaciones indígenas.

Enzo Segre Malagoli\*

**E**tnohistoria, según la definición de Carlos Martínez Marín, es el estudio diacrónico y sincrónico de la sociedad para conocer la estructura de la misma y su desarrollo histórico.<sup>1</sup>

Martínez Marín y sus alumnos, han influido y determinado buena parte de la etnohistoria mexicana contemporánea. Sin embargo, sería equivocado considerar como fecha de nacimiento de la etnohistoria su institucionalización en la ENAH y en el INAH. Piénsese en Gamio, Kirchhoff, Carrasco, Jiménez Moreno, etcétera. El hecho es que cuando se habla de etnohistoria emergen varios problemas. Podemos considerar como etnohistóricos, muchos trabajos precedentes que no usan explícitamente esta etiqueta y, por otra parte, podemos discutir, según la definición que aceptamos de etnohistoria, si algunos estudios que reivindican esta calidad la cumplen realmente.

Un tema como *Enfoques etnohistóricos, en la aculturación y sincretismo en las sociedades indígenas* puede ser enfrentado por lo menos en dos modos: a través de la enumeración crítica de los principales estudios, o también con algunas reflexiones sugerentes sobre cómo dirigir los estudios en este campo. De todos modos, cualquier paso sucesivo debe ser precedido por unas



**IZTAPALAPA 39**

ENERO-JUNIO DE 1996.

pp. 59-68

\* Profesor-investigador del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa.

consideraciones generales alrededor de la etnohistoria, *historia*, *antropología* y *aculturación*: como se sabe, *investigación etnográfica* en el campo y las herramientas teórico metodológicas, son estrictamente interdependientes; durante todo el tiempo del trabajo, se reformulan y calibran recíprocamente.

Digamos pronto que yo creo, en línea con R. Carmack,<sup>2</sup> que la etnohistoria no sea una disciplina autónoma de la antropología y de la etnología. En mi opinión, se trata de técnicas y metodologías, que sólo en parte son una novedad y que entran plenamente en la antropología, especialmente considerando que cada ciencia tiene diferentes historias y escuelas que la componen.

Al mismo tiempo que la etnohistoria es parte de la antropología, sus técnicas y metodologías la colocan un poco más allá de la etnología diacrónica, donde la inscriben varios autores. La etnología diacrónica goza de autonomía frente a la historia, como disciplina, mientras la etnohistoria es profundamente deudora de la historia, de sus transformaciones y ampliaciones.

Me refiero a la historia que de historia de los acontecimientos dinásticos, políticos, diplomáticos y militares, se transforma en historia económica social, cultural, de las creencias y de las mentalidades y de la vida cotidiana: desde historia de los acontecimientos irrepetibles a historia etiológica de los

acontecimientos únicos, pero también de las repeticiones.

Muchos autores consideran que la etnohistoria de hecho se ocupa de aquellas sociedades y de aquellas capas y clases sociales que la historia ha descuidado: la irrupción de las masas subalternas y de las sociedades colonizadas en la historia lo ha impuesto. Desde el momento en que masas subalternas y sociedades colonizadas han empezado a ser protagonistas activos de la historia, verdaderos sujetos históricos, necesariamente han devenido digna materia de historia. Pero en este caso más que de etnohistoria, me parece que se trata de una ampliación de la autoconciencia de la misma historia, a quien corresponde también una ampliación de las tradicionales fuentes del hacer histórico: no sólo la historia oral se agrega a los documentos escritos, sino al fin cualquier rastro del pasado es fuente del quehacer histórico.

El mismo presente es historia, con buena paz de los que distinguen demasiado rígidamente el enfoque sincrónico del diacrónico.

Como se sabe, la antropología tuvo muchas escuelas de inspiración histórica. Basta recordar Franz Boas y su deuda con el particularismo histórico alemán de Wilhem Dilthey, o a la antropología austriaca de autores como Schmidt y Graebner. la así dicha escuela de los Kultur-Kreis.

A través de Croce y Gramsci, pero siguiendo una tradición que remonta a Lorenzo Valla y Giambattista Vico, tradición que anticipa la hermenéutica, Ernesto de Martino criticó al *naturalismo antihistoricista* de la antropología y dio origen a una investigación histórica antropológica cuidadosa de los *items* culturales en sus permanencias y cambios, piénsese en *La terra del rimorso*, en *Morte e pianto rituale*, en *Sud e magia*, en su obra póstuma dedicada a los Apocalipsis.

En la misma escuela funcionalista británica, una vez rígidamente antihistoricista, desde decenios se ha desarrollado un enfoque histórico en la investigación antropológica. La historia debe hacerse *antropología social si quiere sobrevivir*, y las ciencias sociales deben llegar a ser historia, observó Evans Pritchard en sus clases transmitidas por la BBC en 1952.

“Acculturation is not an event, it is a process” con esta frase empieza el primer artículo aparecido en 1932 en *American Anthropologist* y firmado por R. Thurnwald.<sup>3</sup>

Thurnwald tomó pronto las distancias del “difusionismo”: mientras éste estudiaba los préstamos y las adopciones culturales como, con palabras de Thurnwald, un objeto que pasaba de un mostrador a otro, en un museo de antropología, de una sala dedicada a China a otra dedicada a Persia, descuidando la dinámica histórica, profunda y concreta, que caracterizaba este evento transformándolo en un proceso

cultural. Los estudios “aculturativos”, justo por esto, estaban naciendo.

Estos estudios partían de la consideración de que ya, desde tiempo, no existían más las sociedades indígenas supuestamente “puras e incontaminadas” objeto de la investigación antropológica en el campo. Desde siglos el expansionismo occidental, había unificado al mundo y lo había hecho intercomunicante. Los procesos derivados del contacto entre sociedades diferentes tenían por ende que *devenir uno de los* centros de la investigación antropológica.

La revista *American Anthropologist*, recogió favorablemente las ideas de Thurnwald y organizó un congreso sobre el tema que se llevó a cabo en 1934. Interesa aquí hacer algunas observaciones inherentes a nuestro objeto, sin abundar en la discusión entera.

Se abrió un debate donde los sociólogos pretendían para sí, los *estudios de aculturación* en cierto modo relacionados con la modernización: es decir el *contacto entre sociedades* con diferentes niveles de tecnología. En práctica las relaciones entre Occidente y Tercer Mundo. En cambio, a los antropólogos les competía el estudio de los contactos entre culturas con análogos niveles tecnológicos. Los antropólogos reivindicaron y obtuvieron para su disciplina el campo de estudio completo.

Redfield, Linton y Herskovits fueron encargados de redactar un memo-

rándum<sup>4</sup> sobre los *estudios aculturativos* para ponerlo a consideración de una Asamblea sucesiva. Este memorándum constituye el incunabulo sobre la *aculturación*. En él, con lógica escolástica, se distingue entre los posibles y diferentes tipos de contactos entre culturas; y, entre los muchos casos tomados en examen, los diferentes procesos que pueden seguir: *deculturación, contraculturación, sincretismo, asimilación, etcétera*.

De hecho los *procesos de aculturación* vienen "subsumidos" como un punto central de la teoría general del cambio sociocultural.

Por su misma íntima naturaleza los estudios aculturativos no pueden, por ende, eximirse del enfoque histórico e implican una crítica radical al enfoque sincrónico, especialmente estructural funcionalista, incapaz de entender la problemática social.

No es por azar que los *estudios de aculturación* hayan ido paralelos con la antropología aplicada, brazo del cambio sociocultural programado y dirigido.

Si la *Gran Depresión* y el *New Deal*, hacen de trasfondo para el surgimiento de los *estudios de aculturación* en los Estados Unidos, los nacientes nacionalismos anticolonialistas, especialmente en Asia y en África, son los estímulos externos para la sensibilización hacia la historia del funcionalismo británico. En 1936, Mónica Hunter<sup>5</sup> inaugura con *Reaction to Conquest* una línea de investigación

antropológica abierta a la historia que llevará a Max Gluckmann<sup>6</sup> y a la revisión teórica de Evan Pritchard.

El mismo Malinowski dedicará su último trabajo, *The Dynamics of Culture Change*,<sup>7</sup> publicado póstumo por Ph. Kaberry, a los estudios aculturativos en África.

En Francia la toma de conciencia del nexo entre la antropología y colonialismo de autores como R. Bastide, junto al desarrollo de la filosofía existencialista sartriana con su concepto de hombre en situación, llevará a una nueva antropología "dinámica" teorizada por G. Balandier<sup>8</sup> y dedicada a la aculturación y a la modernización en África.

Esta relación tan íntima entre enfoque histórico y aculturación ha sido reconocida y enfatizada, por ejemplo, por un historiador de la escuela de los Annales, A. Dupront,<sup>9</sup> que justo en los primeros años de la década de los sesenta dedicó un largo ensayo a la aculturación. En él destaca que la interdisciplinaria entre antropología e historia encontraba en el estudio del contacto entre sociedades diferentes una posible y probable realización, interdisciplinaria negada a la historia tradicional y a la antropología sincrónica. En efecto un aspecto fundamental de la etnohistoria es el de ser un punto de encuentro entre varias disciplinas, no sólo la historia y la antropología sino también, para citar dos de ellas, la lingüística y la arqueología en su varias especialidades.

Si bien el historicismo en antropología tiene una presencia en cierto modo inseparable de la antropología *tout court*, la etnohistoria encuentra el mejor *humus* para su propio desarrollo en los años en los que se perciben los límites de las ciencias sociales demasiado encerradas en sus campos específicos. Emerge en los años sesenta la conciencia de que "el hecho social total", para usar la expresión de Marcel Mauss, necesitaba, para entender su complejidad, de una pluralidad de enfoque que sólo podía venir de la colaboración interdisciplinaria. A la atomización de las especializaciones en las ciencias sociales, surgida como reacción a teorías generales apresuradas, se respondía con la necesidad de un nuevo humanismo justamente dirigido para abarcar la totalidad del hombre en sociedad.

En un cierto sentido la exigencia de interdisciplinaria, una de las dinámicas que ha conducido a la etnohistoria, contribuyó a acercar en México a los antropólogos de campo con los especialistas de códices, crónicas y documentaciones coloniales. Por varias razones este acercamiento no se ha realizado aún de modo completamente satisfactorio. Sin embargo, hay que recordar que la economía del trabajo científico ha impuesto esta división del quehacer antropológico, siendo muy difícil que una sola persona pueda reunir en sí las calidades del historiador, del filólogo y del

investigador de campo. Creo que se puede suscribir lo que ha dicho Monjarás Ruíz, cuando trata de los factores sociales y políticos que han estado a la espalda de la investigación antropológica en México: "Para unos (antropólogos, E.S.) el centro de atención fue el nacionalismo materializado en una redescubierta herencia indígena, que se utilizaría como punto de apoyo ideológico de la nueva sociedad mestiza. Para otros, el interés de lograr dicho acercamiento estribará en el deseo de analizar los procesos de aculturación y de cambios producidos por el contacto".<sup>10</sup>

El desarrollo de la etnohistoria en México, no es resultado de modas extranjeras importadas, aun si evidentemente se trata de un fenómeno mundial, nace de las condiciones reales de la investigación antropológica frente a la misma historia del país: el pasado prehispánico, la conquista y el siglo XVI, la época colonial, la independencia y el liberalismo, la revolución y la nación posrevolucionaria.

Olas históricas sucesivas que han dejado sedimentaciones que actúan vigorosamente en el presente. El pluralismo étnico y cultural de México, impone un enfoque histórico para desentrañar y entender su complejidad y sus orígenes.

*Procesos de aculturación y sincretismo* están presentes en todas las culturas y civilizaciones, sin embargo pueden va-

riar en intensidad y en amplitud. Se puede considerar a México, un país donde estos procesos se han dado en un grado difícilmente superable en otras áreas. “In Middle America –escribió Beals–<sup>11</sup> the processes of acculturation antedate contact with european culture”. Procesos que han sido descuidados a pesar de que dejaron rastros arqueológicos, lingüísticos, culturales, etcétera, y presentes también en las tradiciones orales, en cuentos y mitos.

Es posible seguir rutas, que trazan las relaciones entre el área mesoamericana y las áreas de las culturas californianas y de oasis y aridoamérica.

Siguiendo la opinión de V. Reifler Bricker, en línea con Carmack, Nicholson<sup>12</sup> y Spores, se registró un cambio profundo en los estudios de etnohistoria: “In the meantime a growing interest in ‘documentary ethnology’ among anthropologists and in ‘social history’ among historians has shifted the emphasis to ethnohistorical research from the Late Postclassic to the Colonial period. The accumulation scholarship of the past two decades now makes it possible to identify and to explain regional differences in the Indian response to Spanish colonial policies”.<sup>13</sup>

Muchos estudios etnohistóricos de autores mexicanos y extranjeros, han sido dedicados en una primera etapa a las ediciones críticas de las fuentes, códices y cronistas; sucesivamente han



Concheros en el barrio de San Luis. Tlaxialtemalco, Xochimilco, D.F. Foto Ricardo María Garibay.

estado dirigidos a la documentación colonial.

El trabajo de publicaciones y discusiones de materiales del periodo colonial, han producido "a critical mass -escribe Spores- which scholars could utilize to produce professionally acceptable ethnohistory... hasty assumptions of prehistoric-historical cultural continuity or the application of incompletely understood 'models' from one time or one culture to another can serve to impede rather than to expand knowledge and understanding".<sup>14</sup>

En realidad atrás de la ampliación de la historia a métodos y técnicas nuevas, y atrás del trabajo interdisciplinario se encuentra la necesidad de un nuevo humanismo, siempre más comprensivo de otros modos de ser en el mundo. En la medida en que la etnohistoria es parte del humanismo, se alimenta del pluralismo étnico y sociocultural de México: "Huyendo del reduccionismo y de ortodoxias académicas estériles, en lugar de tomar a las obras producidas por los cronistas e historiadores como única expresión de la memoria histórica, este libro también trata de las múltiples formas populares y tradicionales de recoger el pasado: el mito, la leyenda, el ritual, el prodigioso lenguaje de los símbolos, el mensaje mesiánico, las utopías que arrastraron a diversos movimientos colectivos y, desde luego, las crónicas y las obras históricas que se proponen reconstruir el pasado".<sup>15</sup>

Es necesario hacer unas observaciones: la etnohistoria no puede ser solamente la historia de sociedades y grupos sociales que la historia ha descuidado y que, a su pesar, han entrado en la historia. En este sentido, la historia es amplia, como los sujetos históricos que se conquistan un espacio dentro de ella, imponiendo hacer historia con las fuentes de que disponen; como le ha pasado a las clases subalternas europeas.

V. Reifler Bricker y otros consideran que los estudios etnohistóricos deben, después de la época Colonial dedicarse a la época sucesiva a la Independencia. Según ella se necesitan unas cantidades de microinvestigaciones, que poco a poco rellenen los vacíos del pasado y corrijan los errores de visiones genéricas y reductivas.

Buena parte de la etnohistoria en México, está constituida por estudios prehispánicos y coloniales. Yo creo, que se tiene que dar mayor importancia a otra interpretación de la etnohistoria, que subraye la integración entre investigación de campo e investigación histórica. La historia da sentido al presente y el presente da sentido a la historia. Esta observación no nace de la filosofía de la historia, sino de la investigación de campo y de la investigación histórica. Zuide-<sup>16</sup>ma ha desarrollado una investigación ejemplar. Para resolver la difícil interpretación de los datos arqueológicos del Cuzco prehispánico, recurrió a la

investigación etnológica entre los *Bororos* actuales, lingüísticamente emparentados con los *Quechuas* y que han conservado, un sistema de cargos religiosos relacionados con el barrio y el linaje.

Estos datos etnográficos proyectados sobre el indescifrable mapa urbanístico de Cuzco, revelaron el secreto de su organización.

Pienso que la integración entre investigación histórica e investigación de campo, represente en realidad la interpretación más genuina, del concepto de etnohistoria y de sus enfoques sobre la cuestión de la *aculturación* y del *sincretismo* en las sociedades indígenas, que de hecho permite entender no sólo los orígenes de las actuales culturas sincréticas, sus elementos constitutivos, sino sobre todo permite identificar aquellos elementos, para decirlo con F. Braudel,<sup>17</sup> de larga duración que precedieron a la misma organización del sincretismo.

Es lo que busqué hacer en mis anteriores trabajos: desde *Casta e millenarismo nell'Altopiano di Guatemala* hasta *Las máscaras de lo sagrado y La metamorfosis de lo sagrado y de lo profano*. En donde enfrenté los temas de aculturación y del sincretismo, con un enfoque etnohistórico en el terreno de la religión y de la literatura oral, especialmente mito y cuento.

Sin embargo el enfoque etnohistórico, entiéndase aquí, tanto en el sentido de historia con categorías antropológicas como de integración entre investigación de

campo e historia, puede dar resultados no sólo en el campo cultural, sobre temas de larga duración como religiones y tradiciones orales, sino también en el campo de las instituciones político sociales.

Beals en su ensayo dedicado a la *aculturación* y publicado en el *Handbook of Middle American Indians*, procede primero a examinar los "procesos aculturativos socio-institucionales" derivados de la conquista y del expansionismo español, y sucesivamente "los procesos aculturativos culturales", especialmente religiosos. Una problemática seguida por autores como Ricard, Baudot, Lafaye, Grusinski y muchos otros.

En cierto modo, la etnohistoria de las fuentes documentales, ha seguido cronológicamente en su proceder las épocas de las culturas que han habitado en México, desde el prehispánico hasta el presente. No acaso V. Reifler Bricker augura que, después de la época colonial la atención de la etnohistoria se vuelva a la época de la independencia, cosa que se ha empezado a realizar; por ejemplo, en la antología de A. Escobar, *Indio, Nación y Comunidad en el México del siglo XIX*.

Creo, que sea útil para los problemas de la etnohistoria relacionados con la aculturación y el sincretismo, reportar las secuencias histórico-culturales de las sociedades indígenas de México elaborados por Beals sobre el esquema de O. LaFarge (procedimiento que utilicé yo



también para el Altiplano de Guatemala, actualizando las secuencias histórico-culturales de LaFarge hasta 1982): "In modified form the main periods of postconquest acculturation are:

(1) Contact (including conquest where relevant) and Consolidation—referred to briefly hereafter as the Contact period;

(2) First Colonial Indian, a period of intensive and in part directed acceptance of Spanish culture and changing social systems;

(3) Second Colonial Indian (LaFarge's First Transition), a period of protected isolation, synthesis and integration of surviving Indian cultures;

(4) First Republican Indian (beginning with Independence), continued integration in the face of renewed pressures;

(5) Second Republican Indian, renewed penetration of modern national cultures;

(6) Modern Indian, efforts at incorporation or directed culture change with rapid acculturation".<sup>13</sup>

También en este caso, se podría agregar por lo menos una séptima secuencia que modifica sustancialmente a la número seis de Beals, donde se considera que los "procesos aculturativos recientes" en las sociedades indígenas de México y Centro América, hayan llegado a tal intensidad que prefiguran en breve tiempo su integración y asimilación a la cultura nacional (véase también el trabajo "Nationalization" de R. Adams en el mismo volumen del *Handbook*).

Esta séptima secuencia, se podría definir como caracterizada por un reactivación indígena, muchas veces vehículo de reivin-

dicaciones políticas y económicas.

En México, los estudios deliberadamente dedicados a la *aculturación* y al *sincretismo* con un enfoque etnohistórico, que combina la investigación histórica con la investigación de campo, ambas realizadas por el mismo autor, creo por lo que sé, existen solamente los trabajos de G. Aguirre Beltrán, por ejemplo, *La población negra de México, Medicina y magia, Zoncolica. Encuentro de dioses y santos patronos, así como El proceso de aculturación en México*.

Mientras si se utiliza un criterio más amplio y flexible, evidentemente casi todas las obras de antropología histórica o de historia antropológica tratan temas de aculturación y sincretismo: desde Gamio a Florescano, desde Garibay a López Austin, pasando por autores como Rifler Bricker y Wassestrom.

López Austin, en particular en sus últimos trabajos, especialmente en *El mito del tlacuache y Tamoanchan y Tlalocan*, ha integrado siempre más las fuentes prehispánicas, las crónicas del siglo XVI y de la Colonia con la literatura oral etnográfica recogida por antropólogos en las sociedades indígenas de hoy. Piénsese, por ejemplo, en su utilización del trabajo de M. Elena Aramoni<sup>19</sup> entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla.

Como ya dije, considero que la etnohistoria no sea una disciplina aparte de la antropología, sino que hace parte de ella aportando técnicas y metodologías

extremadamente útiles. En esta perspectiva me inclino hacia una definición de etnohistoria que, además de ser un terreno muy apto para la interdisciplinariedad, privilegie la integración de historia e investigación de campo, pero conciente de que sin el trabajo de la etnohistoria, entendida como historia que utiliza categorías antropológicas y otras metodologías, no últimas las filologías, abasteciendo fuentes e interpretaciones críticas confiables, no se podría proceder en aquel cotejo entre materiales históricos y materiales de campo que tanto deseamos.

## NOTAS

- 1 Cuadernos de trabajo de la especialidad en Etnohistoria de la ENAH, *Apuntes de Etnohistoria*, ENAH, 1976, p.35.
- 2 Carmack, R. "Ethnohistory of the Guatemalan Colonial Indian", pp. 54-55, en Spores R. (ed.) *Ethnohistory*, Supplement to the *Handbook of Middle American Indians*, vol. Four, 1986.
- 3 Thurnwald, R. "The Psychology of Acculturation", *American Anthropologist*, XXXIV (1932), p. 557.
- 4 Redfield, R., Linton, R., Herskovits, M. J. "A Memorandum for the Study of Acculturation", *American Anthropologist*, XXXVIII, (1936).
- 5 Hunter M. *Reaction to Conquest. Effects of Contact with Europeans on the Pondo of South Africa*, London, Oxford University Press, 1936.
- 6 Gluckman, M. "Malinowski's 'Functional' Analysis of Social Change", *Africa*, XVII, 1947.
- 7 Malinowski, B. (ed.). *Methods of Study of Culture Contact in Africa, Africa*, vols. VII-VIII-IX, Oxford University Press, 1938. Contiene obras de : L. P. Mair, M. Hunter, I. Schapera, A. T. y G. M., Culwick, A. G. Richards, M. Fortes, G. Wagner.  
Malinowski, B. *The Dynamics of Culture Change. An Inquiry into Race Relations in Africa*, Introduction by Ph. Kaberry, Yale University Press, 1945.
- 8 Balandier, G. *Sociologie Actuelle de l'Afrique Noire. Dynamique Sociale en Afrique Central*, Paris, p. 26 F, 1963.
- 9 Dupront, A. *L'acculturation. Storia e scienze umane*, Torino, Einaudi, 1966.
- 10 Cuadernos de trabajo..., *op. cit.*, p.33.
- 11 Beals, R. "Acculturation", p. 449, en Nash, M. (volume ed.), *Social Anthropology*, vol. 6, de Wauchope, R., (general ed.), *Handbook of Middle Americans Indians*, Austin, University of Texas, 1975.
- 12 Nicholson, H. B. "Ethnohistory: Mesoamerica", en Spores, R. (ed.), *Ethnohistory*, Supplement to the *Handbook of Middle American Indians Studies*, Austin, University of Texas, 1986.
- 13 Reifler Bricker, V. "Preface", p. VII, en *Handbook of Middle Americans Indians, op. cit.*
- 14 Spores, R. "Introduction", p. 14, en *Handbook of Middle American Indians, op. cit.*
- 15 Florescano, E. *Memorias mexicanas*, p. 10, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- 16 Zuidema, R. T. *The Peique System of Cuzco. The Social Organization of the Capital*, Leiden, 1964.
- 17 Braudel, F. *La historia y las ciencias*, Madrid, Alianza Editorial, 1968.
- 18 Beals, R. *op. cit.*, p. 450.
- 19 Aramoni, M. E. *Talokan tata, talokan nana: nuestras raíces*, México, CNCA, 1990.